

Montevideo, noviembre 27 de 1952.-

Señor
Montiel Ballesteros
Presente

Estimado amigo:

Leí su comentario sobre "Cuesta Arriba". Se lo agradezco mucho. Usted debe saber mejor que yo, cómo llegan de hondo estas cosas, cuando uno todavía anda medio gateando.-

Veo que le ha gustado lo mío y eso ya es mucho. Tal vez demasiado, para mí, que aprecio sus valores. Porque le garantizo que nunca creí llegar ni siquiera a interesar a hombres como usted. Por eso, uno se siente un poco gurí, frente a comentarios como éste. Gurí que ha hecho algo como la gente y recibe la recompensa.-

Pero lo que más me gusta de lo suyo, es que no se vá en puro bombo y se detiene a pegar un grito a tiempo. Eso es importante. Le confieso sinceramente, que estoy un poco empalagado del elogio ciego. Soy un individuo que escucho las observaciones de los que saben. Claro, no precisa agregar, que cuando las alumbró un poco de sinceridad y de nobleza. Al fin y al cabo, esas indicaciones de los que nos van de afuera, son agentes importantes en la fermentación de lo que se vá dando.-

Sería lindo conversar con usted, un día cualquiera que le quedara bien, sobre éstas y otras cosas. Para decirle la verdad, yo soy medio corto en la prosa; pero me gusta escuchar "qu'es una cosa bárbara". Y a usted, tanto más. Lo conozco hace veintitantos años; desde mi época de la escuela, allá en la sierra de mis pagos viejos. Fué donde encontré por primera vez sus Pábulas. Allí las leíamos todos los días de lluvia. Cuando, por escasa asistencia, los maestros toman mate y los gurises hacen lo que quieren. Bueno, le digo que a uno le dan unas ganas insoportables de conocer a esos tipos "particulares" que escriben los libros. Era asunto muy serio, un escritor. Y, en treta de confianzas, esas ganas no se le van hasta que llega a hablar con los fenómenos.-

Mire, creo que queriendo y sin querer, lo estoy "latiando". Disculpe. Gracias, otra vez. Y cuente sin cumplimientos, con un amigo.

Julio C. da Rosa